

PREGÓN LANGREANO DE HONOR AÑO 2000

CAJASTUR

SEÑORA, VIRGEN DE "EL CARBAYU", Patrona de Langreo, con Su venia:
Señor Alcalde.
Autoridades.
Señoras y Caballeros.
Peregrinas y Romeros.
Amigas y amigos:

Permítaseme, en primer lugar, reiterar en nombre de CAJASTUR el agradecimiento: a las comisiones de fiestas anterior y actual, por la concesión, a nuestra Entidad, del honroso título de "Langreano de Honor, año 2000", acompañada de la invitación a pronunciar este primer pregón del siglo; y el ánimo a que sigan adelante con tan loable misión y compromiso, como es el de enaltecer este bello y Santo lugar y engrandecer las fiestas unitarias del Concejo.

Felicitar, ¡Cómo no!, a Química Farmacéutica BAYER, por su merecida distinción como "LANGREANO DE HONOR de este año 2001". Felicitación esta, que, a mí, me resulta especialmente grata, porque me tocó vivir, como corresponsal de prensa y amigo de muchos de los trabajadores de entonces, su angustia ante la grave crisis de PROQUISA, en los albores de los años sesenta, y porque esta realidad empresarial que hoy se premia, suponía entonces, uniluso sueño. Y ya van cuarenta años de realidad y no de sueño. Y todos les deseamos muchos años más.

Y ya metidos en felicitaciones, mencionar como tal, la que debemos sentir, como propia, todos los langreanos, al celebrarse este próximo curso escolar, el centenario de la llegada de los Hermanos de La Salle a Langreo, estando seguro de que, al igual que yo, muchos de vosotros llegasteis a esta cumbre de El Carbayu, por primera vez, de la mano de los Hermanos.

Y vamos ya, sin más preámbulos, con la lectura del Pregón que es para lo que estoy aquí:

Cuenta la leyenda, recogida en la "Guía de los santuarios marianos de Asturias" de Florentino Fernández, que en un lugar no muy lejano de aquí, los lugareños, pretendieron levantar una ermita dedicada a Nuestra Señora. Y que, iniciadas las obras, los obreros se encontraron repetidas veces con que, a la hora de comer, el pan se había convertido en piedra. Y que, posiblemente por eso, dicho lugar hoy se conoce por Pampiedra. La leyenda sigue afirmando que, la Virgen, para indicarles el lugar exacto en que debería ser construida la ermita, se apareció sobre la copa de un hermoso carbayu, aquí mismo, y por eso, hoy, estamos en El Carbayu y no en Pampiedra. Cuenta, otra leyenda, que hallándose en construcción esta ermita, un peregrino pidió, a unos trabajadores que estaban comiendo queso y pan, un poquito para su alimento, y que por haberle respondido que aquello no era queso sino una piedra, se les convirtió en ella. Se dice, así lo recoge la Historia de Langreo de Cándido Riesgo, que en nuestra ermita y en un nicho, que yo confieso no haber visto, al menos hasta ahora, "hay una piedra que completamente figura un queso principiado". Ante estas leyendas, parece oportuno, pedirle, a Nuestra Señora aquí presente, que, cuando dentro de un rato, le hinquemos el diente al "bolllu preñau", el chorizo no se haya convertido en piedra, no sea que tengamos que abandonar la fiesta y correr para el dentista.

Por falta de escrituras antiguas, que o no se realizaron o se perdieron, se carece de datos sobre el origen cierto de este santuario y de la devoción a la Virgen de El Carbayu, si bien, sí podemos afirmar que fue anterior a 1629, pues, de esa fecha, existe un testamento de un vecino de Sama, que encomienda a su familia que le dediquen cuatro misas y un novenario en Nuestra Señora del Carbayu. Pero, lo que

ocurre con este santuario, es común a la mayoría de los santuarios, pues hay opiniones, de estudiosos del tema, de que muchos de los actuales santuarios son, resultado, de la cristianización de lugares sagrados precristianos. Y que su religiosidad era fundamentalmente naturalista, ligada a la naturaleza y, en concreto, a los montes, al agua, a las piedras, a los árboles sagrados. Y como se sabe, el roble o carbayu era el árbol sagrado de los celtas, a quienes se les supone ancestros nuestros. La iglesia, se piensa por estos estudiosos, habría convertido esos lugares sagrados en centros de culto cristiano, sustituyendo divinidades naturales antiguas por devociones propias del cristianismo, en un proceso que llega hasta la Edad Media que es, curiosamente, cuando empiezan a aparecer referencias escritas de estas ermitas, santuarios e iglesias situadas en lo alto de los montes, en cuevas donde hay fuentes o ríos, en lagos, en bosques con árboles como el roble o carbayu y también el tejo o texu. A modo de reflexión, hay en Asturias santuarios de: Nuestra Señora del Acebo en Cangas de Narcea, del Fresno en Grado, del Avellano en Allande, de los Robles en Llanera, de El Monte en Tapia, de El Viso en Salas, etc. etc. ¿Es El Carbayu resultado de este fenómeno de transformación de las creencias y costumbres paganas, de divinización del roble o carbayu, al cristianismo? A mi ¿qué quieren que les diga?, me sigue gustando más la leyenda de la aparición de la Virgen en este lugar y sino esperen a que les cuente un poco más adelante lo de la otra Virgen del Carbayu.

Ahora, vamos a hacer una pausa, en la leyenda, para pasar a la Historia. Yo estoy aquí, como todos sabéis, representando a la CAJA DE AHORROS DE ASTURIAS, y por ello quiero enlazar este hecho, constatando el dato de que uno de los más antiguos testimonios que hay, de la existencia de una Caja de Ahorros, se refiere a la Sociedad Metalúrgica Duro y Compañía, que ya el primero de enero de 1863 publicaba el Reglamento de una Caja de Ahorros propia y establecía que todos los obreros podrían hacer ingresos a partir de 4 rs. Y que devengarían un interés compuesto del 5% así como que, en cualquier momento, los impositores (imponentes, se llamaban entonces) podrían disponer del dinero entregado.

En 1871, D. Pedro Duro Benito, en su contestación, a las preguntas de la Comisión de Información Parlamentaria, "acerca del estado de las clases obreras", manifiesta que hasta esa fecha, y pese a reconocer que la plantilla se acerca a los 930 trabajadores, solamente treinta y seis de ellos figuraban como impositores de la Caja de Ahorros, dando como explicación que la mayoría de los obreros, preferían invertir sus ahorros en tierras (posiblemente huertas y prados) y otros bienes (posiblemente ganado) que les garantizasen una mejor subsistencia. No obstante, es de destacar que, según su declaración, algunos trabajadores, habían ahorrado ya un capital de mil y hasta dos mil duros y no olvidemos que estábamos en 1871. Creo que merece la pena, para el orgullo nuestro, dar cuenta de que, en aquel año, de la plantilla de 930 obreros, sabían leer y escribir 587 es decir un 63 por ciento y que otros 121 sabían leer solamente, por lo que el personal capacitado para la lectura suponía un total del setenta y seis por ciento, mas del doble que la media nacional.

Siguiendo con el tema de aquella Caja de Ahorros de Duro y Compañía, decir que su Reglamento, no dejaba constancia de que, en el supuesto de que se llegasen a producir beneficios económicos en su funcionamiento, cual sería el destino de los mismos. Cabe suponer que, en aquellas circunstancias, con tan escasos ahorros depositados y tras su retribución, no hubiera beneficios y que, posiblemente, su fin, fuera promover el ahorro familiar como previsión para el infortunio e incidir a la vez, con ello, en la lucha contra el alcoholismo, que suponía entonces un gravísimo problema.

En nuestra actual Caja, CAJASTUR, cuyos antecedentes se acercan bastante a los de la Caja de la Duro, pues fue, en el año de 1880, cuando se fundó el Monte de Piedad y Caja Provincial de Ahorros de Asturias que posteriormente se fusionaría con la

de Gijón para formar la actual. Digamos, como dato estadístico, que, cuando esa fusión se produjo, la oficina mas antigua de las existentes de la Caja Provincial, excluyendo las de Oviedo capital, era la de La Felguera, abierta en 1942. Ahora, en CAJASTUR, no reciben nuestros ahorros un interés ni compuesto, ni fijo, por estar sujetos día a día a lo que nos obligue la competencia para ser los mejores en servicios, pero sí es claro, y conviene destacarlo, que, el destino de los beneficios, una vez realizadas las reservas adecuadas para la seguridad de los depósitos, no van a bolsillo particular alguno, sino a Obra Social y Cultural. A tres mil millones de pesetas asciende, este año, el presupuesto de la Obra Social y Cultural que está siendo repartido por todas las comarcas asturianas, en acciones diversas. Langreo no ha sido, ni es, ajeno a los beneficios de Cajastur. A modo, solamente de ejemplo, de algunos beneficios traídos para Langreo, podemos hablar de la dotación del escáner de la Residencia Sanitaria de Villa, del Teatro de Langreo en los Llerones, del nuevo Teatro Maripeña, de la Residencia de ancianos del Patronato San José, de instalaciones deportivas para fútbol base en La Reguera, de importantes ayudas para las actuales obras del asilo de Ciaño, del Concurso Internacional de Cuentos de La Felguera, de la Bienal de Pintura La Carbonera, y aquí mismo, en El Carbayu, en Nuestra Ermita, las magníficas obras de restauración del Retablo y de la Sacristía fueron costeadas por la Caja, entre otras muchas actuaciones . . . y colaboraciones..., que puedo aseguraros continuará habiendo.

Así pues, en réplica, a la mala pincelada histórica que nos daba el romano Estrabón, recogida en la Historia de Langreo de Cándido Riesgo, cuando decía de los asturianos: "eran gente belicosa, el principal Dios que adoraba era Marte, a quien estaban consagradas las cosas de la guerra" y detallaba: "sacrificaban, a este dios, caballos, de los cuales tenían mucho acopio, y aunque no muy grandes, los tenían los romanos como muy ligeros, llamándoles Asturcones por ser de Asturias."

Llegados a este punto, yo creo que, a nuestro caballo, el Asturcón, imagen de CAJASTUR, no hay que sacrificarlo, ni maltratarlo para gloria de supuesto dios alguno, hay que alimentarlo con nuestros ahorros y darle libertad, dejarle flojas las riendas, para que crezca fuerte y poderoso, cuidarle y controlarle para que no se desboque y se accidente, y de esa manera, poder servirnos, ¡colectivamente!, de sus cualidades, de su vigor, de su fuerza, y sentirnos orgullosos de su raza, por ser la propia nuestra.

Retomo ahora la leyenda, volviendo a Duro Felguera y sobre todo a su fundador D. Pedro Duro, reflexionando en voz alta sobre algo que, al menos hasta ahora, no me había planteado: Aquel ingeniero, prócer, adelantado de la industria siderometalúrgica ¿vino a instalarse a Langreo por casualidad, o fue por voluntad de la Virgen del Carbayu?. He creído encontrar símbolos que me inclinan a pensar que si D. Pedro Duro Benito se instaló en Langreo fue por deseo de la Virgen del Carbayu. ¿Saben ustedes, cuáles fueron las dos primeras instalaciones, no industriales pero sí consustanciales con la historia fabril de Duro y Compañía en La Felguera?. Pues fueron, una capilla o iglesia, asentada dentro del perímetro de la fábrica, consagrada a la veneración de Nuestras Señora de Valvanera. Y unas escuelas puestas en marcha en 1869 para hijos e hijas de productores, que, según Reglamento al que he tenido acceso, se llamaban también de Nuestra Señora de Valvanera. A la vista de ambas cuestiones, no cabe duda, de que D. Pedro Duro era un profundo devoto de la Virgen de Valvanera. ¿Y quién era esa Virgen?. Pues, sencillamente era..... la Virgen del Carbayu...riojana.

Como todos sabemos D. Pedro Duro Benito era riojano. Pues bien, Nuestra Señora de Valvanera es la patrona de la Rioja. Y si digo que Nuestra Señora de Valvanera es la equivalente a nuestra Virgen de El Carbayu me baso en que su imagen apareció, al igual que la nuestra, en el tronco de un Roble, es decir en un Carbayu. Y por ello considero, y podemos estar creando una nueva leyenda, que no

sería de extrañar que la Virgen del Carbayu guiara a D. Pedro Duro hasta Langreo. Además, ya en nuestros días, ambas vírgenes, o la misma con dos casas o moradas, la de Valvanera en La Rioja y la del Carbayu aquí en Langreo, por extraña o divina coincidencia, fueron coronadas patronas, precisamente, el mismo año, en 1954.

Y acercándonos al final en este discurrir entre leyenda e historia, sugerirnos a nosotros, a vosotros, los langreanos, que asumamos y nos apropiemos para gloria nuestra, de la historia, en lo que nos interese y tengamos fundamentos, como han hecho y hacen otros pueblos de la pluralidad Hispánica e incluso de la región asturiana. Me estoy refiriendo a que Langreo reivindique, exalte y celebre, con los eventos precisos, la victoria definitiva, de los asturianos y langreanos sobre el moro Munuza, el traidor Don Oppas y todas sus tropas, cuando, tras la batalla de Covadonga huían hacia León camino de Tarna, tal y como se detalla por varios historiadores y se recoge en la Historia de Langreo de Cándido Riesgo.

Ya sé que esto va a traer cola y polémica porque algún historiador hay que ubican Olalies ¿en voz árabe? Olalles ¿en voz indígena?, en otro sitio, unos dice que en Turón, otro que cerca de Cangas de Narcea, alguno al pie de Villaviciosa y los promotores de la Senda del Oso que cerca de Proaza, pero, lo cierto, es que la debacle de Munuza no se conmemora en lugar alguno, y que a favor de hacerlo aquí, en Langreo, existe la lógica, aplastante, de que, para huir, trataran de utilizar el mismo y primitivo camino empleado para invadir fácilmente Asturias. Siguiendo el Nalón, cuando desde el campamento o asentamiento en la Liébana, más extensa que la actual y que entonces compartían cántabros y leoneses, prefirieron atravesar Tarna. Además de que el toponimio de Olalla, en documentos eclesiásticos que son los más antiguos, nos lo adjudican a nosotros.

Langreo, creo, debería hacer suyas las versiones del Padre Flórez; de Ambrosio de Morales; del Padre Mariana y otros, que coinciden en situar la batalla aquí y que, en conjunto y resumidamente, la cuentan así:

“Munuza, visir, gobernador moro de la zona, con mando en la plaza de Gijón, al enterarse de la derrota sufrida por el general Al- Katar en Covadonga, dejó de sentirse seguro en aquella fortaleza y la desamparó, huyendo, hacia las montañas de León, por la misma ruta que habían traído al llegar, camino de Tarna. Le alcanzaron los cristianos de Pelayo, y los asturianos que se les habían unido, en un lugar donde el valle toma mayor anchura, cuyo nombre es Santa Olalla, cerca del puente de Oturiellos, y allí, le vencieron y mataron con todos los árabes que salieron de Gijón, de donde el dicho valle dista siete leguas”. La Santa Olalla mencionada, que conservó su toponimia hasta nuestros días, no puede ser otra que la parroquia de Santa Eulalia de Turiellos, hoy La Felguera, y que dista, precisamente, siete leguas de Gijón.

¡Langreanos!, si en Gijón tiene Munuza su calle, ¿por qué no, aquí su tumba, y Langreo su propia página de la Reconquista: la “Batalla de Santa Olalla”? ¿No puede ser éste, un motivo para celebrar un evento con gran atractivo para gentes incluso de fuera del Valle y la provincia? ¿Por qué no recrear aquella batalla, formando en nuestros pueblos y barrios, tropas de moros y astures, de sarracenos y cristianos? En la Feria de Muestras de Gijón oí decir a nuestros alcaldes la necesidad de un plan turístico para las Cuencas. Pues bien, aquí dejo estas preguntas, a modo de reto o de ilusoria propuesta, que podemos empezar a comentarla, o discutirla, dentro de unos momentos entre culinos de sidra y bocados de empanada.

Queridas peregrinas y queridos romeros, ya para terminar, quiero deciros que yo, desde esta tribuna, al miraros veo y siento a Langreo, es decir, a nosotros como pueblo, como el árbol, como la higuera de nuestro poeta Benjamín Mateo. Un árbol, Langreo, libre, “sin farsantes ni cornejas, sin sabihondos ni ladrones, y sin cristianos de madera”. Una higuera, nuestra Langreo, en la que quepan como decía el poeta, “solamente el que sueña; el que mira a los cielos y se inflama de estrellas; el que calla y perdona, el que ama respeta, y ... el que tiende la mano, siempre amiga y sincera”.

Y ahora, amigas y amigos, como desde tiempos inmemoriales ha venido repitiéndose, báilese al son de la gaita y el tambor, cómanse nueces y avellanes turraes, manzanas verdes, rosquilles, dulces y confites y bébase sidra y sangría en compañía y alegría.

Y el año próximo.....¡¡¡vuélvase aquí!!!

Amén.

Es decir, que así sea

¡¡ Felices fiestas !!

José David Vigil-Escalera Balbona